

LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx

NO. 205

STULTORUM INFINITUS EST NUMERUS

Artemio de Valle-Arizpe
1888-1961

De don Artemio de Valle-Arizpe (nació el 25 de enero en Saltillo, Coah.; murió en la ciudad de México, el 15 de noviembre) dicen sus biógrafos que es el escritor mexicano que ha estudiado con más detenimiento la historia, las leyendas y las tradiciones de su país. Entre sus obras más conocidas destacan El Canillitas (1941), Leyendas mexicanas (1943) y La Güera Rodríguez (1949). De la primera reproducimos un fragmento en el que don Artemio, con su estilo singular, pinta algunas simpáticas imágenes de la vida estudiantil de la Real y Pontificia Universidad de México.

Los estudiantes capigorriones que pululaban embromándose en la vasta Plaza Mayor, tan llena de movimiento y vida, andaban siempre con su vademécum, su Antonio, sus tesauros y calepinos bajo el brazo, con sus doctos tratados o leves manuales, y eran los tales de toda laya y pelaje, dados al gozo y al pispoleo. Estudiantes fregones desde los desarrapados y famélicos sopistas, que tenían la necesidad ingeniosa y comían a costa del hambre ajena, hasta los poderosos a quienes se llamaba "de firma"; pero todos ellos salaces y más vivos que el azogue, con la risa pronta y la mano larga. Andaban travesando y burlando por igual los bien puestos como los pardales. Todos traían

mucho hablar y chocarrear. Varios de ellos tenían muy graciosos dichos y sátiras; otros soltaban chanzas y chufletas picantes, haldadas de equívocos, algunos decían chistes graciosos y todos desparramaban ironías. Hasta al más listo le jugaban malas pasadas, y al mejor diablo echábanle la zancadilla. Pasaban tan adelante en sus bromas como el que más alto hizo la raya.

Una mañana algunos que oían Decretales estaban con la boca llena de risa refiriendo a otros, indigestos de Clementinas y de Instituta, lo que habían hecho al grave doctor don Petronilo Alanís de los Heros, maestro muy cegato, que profesaba Teología, "según las tres veredas", Santo Tomás, Escoto y la Nominal. Contaban los malditos que llevaron a la cátedra un burro flaco y con grandes mataduras y lo pusieron ocupando el lugar de su asiento, y todos los alumnos se quedaron muy serios y atentos, como si le estuvieran oyendo lección. Querían los diablejos significar con esto que el saber del asno huesudo y el del profesor eran enteramente iguales. Les reventaban los ojos de alegría. Estaban bañados de extraordinario placer. Entró en el salón el doctor don Petronilo Alanís de los Heros, y comprendiendo al punto, como que no era lerdito, la burlesca idea de sus alumnos, fingió no ver al esquelético animal y ni siquiera sacó a su rostro la menor extrañeza, sino



Julio 10 de 2005

Academia de Humanidades FES-Acatlán

que con toda calma se puso a pasar lista y al terminar de leerla se quedó examinando con mucha atención a la bestia, haciéndose más el cegatoso, y luego que la hubo mirado y remirado muy despaciosamente por todas partes, dijo con un fingido asombro:

—Me he quedado sorprendido, señores míos, de que no figure en mis listas el nombre de este buen compañero vuestro. ¿Decidme, hijos míos, quién es éste su condiscípulo que no lo recuerdo ahora, puesto que tengo muchos iguales a él en esta aula? Por eso es que lo confundo con bastantes de vosotros.

Comentaban los alegres muchachos que quisieron mofarse de don Petronilo Alanís de los Heros, pero que su diligencia salió vana y sin efecto; él fue quien se burló de ellos con donaire. Quisieron ir por lana, y salieron trasquilados.

—¡Ay, hijos míos! —les dijo— *stultorum infinitus est numerus*, el número de tontos es infinito, esto es lo que significa, sépanlo, lo que he dicho en latín tan vulgar, y es muy verdad este proloquio, porque si volaran los pendejos que hay en México no veríamos la luz del sol en muchos días.

Fuente: Artemio de Valle-Arizpe. "El Canillitas" en *Lecturas mexicanas sobre educación*. Antología preparada por Sergio Montes García (De próxima aparición).

Profesor, recuerda:

“Estudiar y ser estudiante es siempre, y sobre todo, una necesidad inexorable del hombre. Tiene éste, quiera o no, que asimilar el saber acumulado, so pena de sucumbir individual o colectivamente.”

José Ortega y Gasset. *Seis lecciones de metafísica*.